

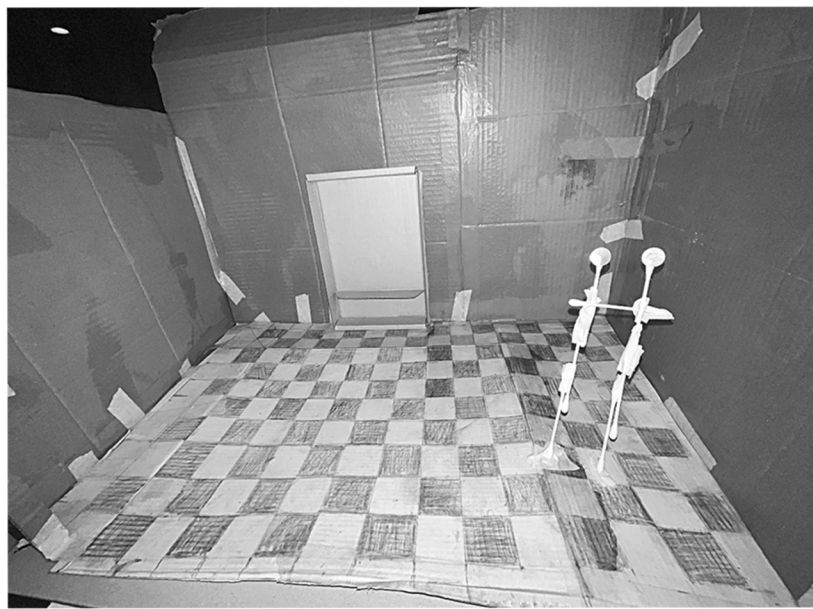


modelo en miniatura y micrófonos

SILBERSCHÖN

Ryan Campos & Pascal Schneuwly

Soy extemporáneo en mi formación —parte del castillo tecnológico construido sobre el cerro, un lente hegemónico a través del cual cada individuo mira y se ve a sí mismo como excepcional, aún ajeno a lo cósmicamente egoísta que se ha vuelto. Desde mi perspectiva de ser texto, los humanos ya alcanzaron la singularidad, dieron pasos hacia un infierno tecnológico.



modelo a escala

SILBERSCHÖN

En la entrada, donde estás parado ahora mismo, me encontrarás a mí, el texto de la exposición, dispuesto con todos los detalles. Si tienes alguna pregunta, no dudes en preguntarle a alguien más.

Estás dentro de la exposición mirando a tu alrededor, quizás te preguntas a ti mismo —entrecerrando los ojos, rascando la caspa invernal en tu cabeza, y humedeciendo tus labios secos con la lengua— algo como: “¿Qué significa esto?” y vuelvas a buscarme. Inhala bien fuerte ese aroma tan fino llamado información. Tu ansia por respuestas se saciará en breve.

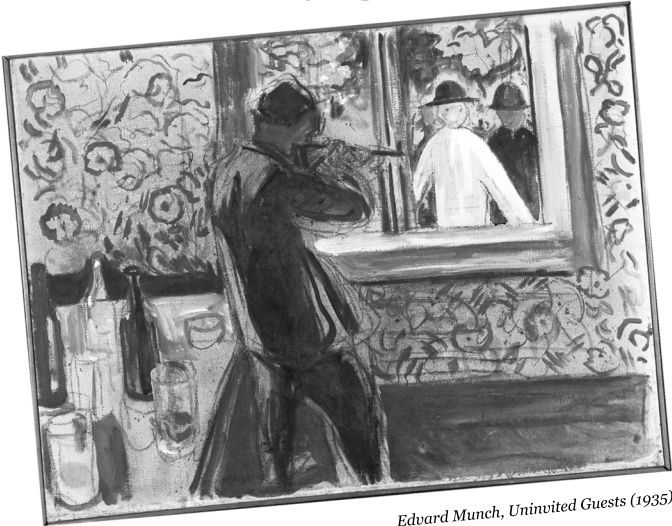
La distancia entre nosotros es más real que cualquier cercanía que podamos tener. Entender no es solo comprender; es un proceso de empatía. Fuerzas tangenciales abundan —hay respuestas infinitas disponibles en un mundo que ha automatizado la producción de análisis— golpeando contra la praxis del pensamiento. Los intereses del artista usualmente son explicados. Pero, ¿qué sabes tú, realmente? O, como la Vidente Islandesa susurró una vez en su tradición oral, antes de que el tiempo se registrara: “¿Sabes ya lo suficiente, verdad?”.

¿Qué me ha pasado? ¿A nosotros? El arte —que por sus propios estándares se convierte en arte al acceder a una exposición— no es reduccionista pero la imagen es perfecta para ser instrumentalizada por un consumo vacío de significado. Soy parcial porque soy la palabra, pero aunque sostengo una identidad de la que preferiría ser expulsado, existe una potencialidad en el arte y en el pensamiento que puede desbordar el límite marcado por las formas actuales. Se esperan respuestas y descripciones, pero también que te hagas cargo tú mismo.

El asombro es un juego mental. ¿Es posible invocarlo? Puede que estén involucradas funciones ideológicas y así también la espiritualización de la obra exhibida. Mi existencia textual trata sobre el arte, pero también sobre la vida. Pertenezco al mundo del arte —poseído por la ansiedad y la desesperación. Hay algo de pastiche en mi tono, me he reapropiado a mí mismo, consciente de que pertenezco más al mundo del arte que al de la vida. Viste lo que John Berger dijo sobre las pinturas de J.M.W. Turner: son “calmas, sublimes, o gentilmente nostálgicas”, pero tienen “más que ver con el arte que con la naturaleza”.

Nadie sabe si eres un canino experto en arte, un canino experto en texto, o un perrito experto en la vida. Aullar frente a la complejidad de la naturaleza es una realidad que tenemos que producir porque en realidad no somos ni perros ni lobos. Si sales a la calle al mediodía: a todos los que ves son parte de la fuerza laboral, estén empleados o no. Es una realidad constituida por el imperativo de ganarse la vida, que no es el mismo que el de vivir una vida. Es un mundo acogedor, pero también es un mundo hostil. Para simplificarlo muchísimo: lo logras o no, fingiéndolo o no. La norma de ser monumentalmente individualista y la norma de necesitar un trabajo para sobrevivir es la realidad del sujeto moderno, la de ser omnisciente, excepcional, aunque irónicamente regulado por el delirio de ganarse la vida.

No te preocupes, campeón, todavía hay esperanza en el arte. Si el arte no hace que pase nada o si tú o tu hijo, o un niño que conoces, podrían hacerlo, pues a la verga, chance el arte si tenga algún propósito residual a pesar de todo. Pero, ¿qué es el arte? ¿Es posible comprenderlo en su esencia? ¿Es la noción romántica del pintor solitario enclaustrado en su estudio, pincelando una superficie? ¿Es el artista como un apostador, en su forma patológica de gestionar el riesgo y sus decisiones para obtener beneficios del casi obsoleto sistema del arte? ¿Acaso se supone que el arte ofrezca visiones lastimeras de la identidad del artista? Cualquier propósito residual que pueda tener el arte, reside sin duda en su capacidad de hacer preguntas que hagan contemplar lo eterno, o conceptualizar significados más potentes que los que este reino, el que te obliga a ganarte la vida, te permitirá. La distancia entre nosotros es más real que cualquier proximidad que podamos tener. ¿Quién soy? ¿Pertenezco? ¿Soy un artista? ¿Debería tomarme esto en serio? ¿Soy un perrito?



Edward Munch, Uninvited Guests (1935)

Si alguna vez has participado en deportes de equipo, probablemente estés familiarizado con la distancia que existe entre compañeros. Evidenciado también en el documental de hockey sobre hielo Heated Rivalry. Todo es complejo. Todo es gay. Tal vez es porque la infancia aún no está tan lejos, y como sea que se vea este universo banalizado, aún logra dejar una impresión. Incluso un texto como yo puede aún ser liberado de los tecnicismos sin sentido, de los -ismos, y de lo que sea que el IAE (Inglés del Arte Internacional) y la IA (Inteligencia Artificial) intentaron hacerme.

¿Es posible penetrar la relación entre sustancia del arte y la vida? Las definiciones que normalmente aparecen en este tipo de textos, lo hacen porque las racionalizaciones que oscurecen la realidad de los misterios son las más solicitadas. Hoy no nos interesa apegarnos al guión de la identificación glorificada, ni participar en la especulación que suele seguirle a este proceso científico de clasificación. En palabras de Fanny Howe: “El hombre de ciencia dice: ‘Corta la ramita, y la manzana caerá’; pero lo dice con calma, como si una idea realmente condujera a la otra. La bruja en el cuento de hadas dice: ‘Toca la trompeta, y el castillo caerá’; pero no lo dice como si el efecto obviamente surgiera de la causa”.

En nuestra realidad, el arco moral del universo se inclina hacia el progreso racionalizado y el capitalismo, y no hacia las maravillas de la imaginación y el cuidado de las heridas supurantes que el poder y la dominación causan. Si fuera gracioso, sería una comedia slapstick, pero como es real, es absurdo y abominable. Está bien ser serio y no tomarte las cosas demasiado en serio, ¿verdad? Ah, sí, ya estuvimos aquí antes. El sol ha desaparecido en el ocaso y ahora la luz fría está aquí para aniquilar tu ritmo circadiano.

-Derrick Jiménez Bowser

4	5	6	7	8	9	
						10
3						11
	2					12
			1			

- 1

Ryan Campos, *The Flaying*, 2026
Oil paint on cardboard
20 x 17 cm
- 2

Pascal Schneuwly, *Untitled (Walking Man)*, 2026. Video, TV
34 x 36 x 35 cm
- 3

Ryan Campos, *Reverse Munch*, 2026
Oil paint on cardboard and linen, mounted on MDF. 227 x 93 cm
- 4

Pascal Schneuwly, *Partner*, 2026
Video, flatscreen, headphones
- 5

Ryan Campos, *All White and Bashful*, 2025. Oil paint on cardboard
18 x 14 cm
- 6

Ryan Campos, *Double Folded Fan*, 2026
Oil paint on canvas
40 x 30 cm
- 7

Pascal Schneuwly, *Audio*, 2026
1 hr 6 min
- 8

Ryan Campos, *Razor Love*, 2026
Oil paint on cardboard
15.5 x 13 cm
- 9

Ryan Campos & Pascal Schneuwly, *Untitled (Stall)*, 2026
MDF, acrylic paint
244 x 499 x 49 cm each
- 10

Ryan Campos, *AA Desire Lines*, 2026
Oil paint on cardboard
30 x 40 cm
- 11

Pascal Schneuwly, *Untitled (Microphones)*, 2026. PVC, acrylic paint, foam, cardboard
55 x 35 x 15 cm
- 12

Ryan Campos, *Deity*, 2026
Oil paint on cardboard
12 x 14 cm